

FUNDACIÓN RELIGIOSA DEL RACISMO

Noé se emborrachó celebrando la llegada del arca al monte Ararat.

Despertó incompleto. Según una de las diversas versiones de la Biblia, su hijo Cam lo había castrado mientras dormía. Y esa versión dice que Dios maldijo a Cam y a sus hijos y a los hijos de sus hijos, condenándolos a la esclavitud por los siglos de los siglos. Pero ninguna de las diversas versiones de la Biblia dijo que Cam fuera negro. África no vendía esclavos cuando la Biblia nació, y Cam oscureció su piel mucho tiempo después. Quizá su negritud empezó a aparecer allá por los siglos once o doce, cuando los árabes iniciaron el tráfico de esclavos desde el sur del desierto, pero seguramente Cam pasó a ser del todo negro allá por los siglos dieciséis o diecisiete, cuando la esclavitud se convirtió en el gran negocio europeo.

A partir de entonces se otorgó prestigio divino y vida eterna al tráfico negrero. La razón al servicio de la religión, la religión al servicio de la opresión: como los esclavos eran negros, Cam debía ser negro. Y sus hijos, también negros, nacían para ser esclavos, porque Dios no se equivoca.

Y Cam y sus hijos y los hijos de sus hijos tendrían pelo motudo, ojos rojos y labios hinchados, andarían desnudos luciendo sus penes escandalosos, serían aficionados al robo, odiarían a sus amos, jamás dirían la verdad y dedicarían a las cosas sucias su tiempo de dormir.

FUNDACIÓN CIENTÍFICA DEL RACISMO

Raza caucásica se llama, todavía, la minoría blanca que ocupa la cúspide de las jerarquías humanas.

Así fue bautizada, en 1775, por Johan Friedrich Blumenbach. Este zoólogo creía que el Cáucaso era la cuna de la humanidad, y que de allí provenían la inteligencia y la belleza. El término se sigue usando, contra toda evidencia, en nuestros días.

Blumenbach había reunido doscientos cuarenta y cinco cráneos que fundamentaban el derecho de los europeos a humillar a los demás.

La humanidad formaba una pirámide de cinco pisos.

Arriba, los blancos.

La pureza original había sido arruinada, pisos abajo, por las razas de piel sucia: los nativos australianos, los indios americanos, los asiáticos amarillos. Y debajo de todos, deformes por fuera y por dentro, estaban los negros africanos.

La Ciencia siempre ubicaba a los negros en el sótano.

En 1863, la Sociedad Antropológica de Londres llegó a la conclusión de que los negros

eran intelectualmente inferiores a los blancos, y sólo los europeos tenían la capacidad de humanizarlos y civilizarlos. Europa consagró sus mejores energías a esta noble misión, pero no tuvo suerte. Casi un siglo y medio después, en el año 2007, el estadounidense James Watson, premio Nobel de Medicina, afirmó que está científicamente demostrado que los negros siguen siendo menos inteligentes que los blancos.

LA ESCLAVITUD SEGÚN ARISTÓTELES

El ser humano que pertenece a otro es por naturaleza un esclavo. El que siendo humano pertenece a otro es un artículo de propiedad, un instrumento. El esclavo es un instrumento viviente, así como un instrumento de trabajo es un esclavo inanimado. Hay por naturaleza diferentes clases de jefes y subordinados. Los libres mandan a los esclavos, los hombres a las mujeres y los adultos a los niños.

El arte de la guerra incluye la cacería contra las bestias salvajes y contra los hombres que habiendo nacido para ser mandados, no se someten; y esta guerra es naturalmente justa.

El servicio físico a las necesidades de la vida proviene de los esclavos y de los animales domesticados. Por eso ha sido intención de la naturaleza modelar cuerpos diferentes para el hombre libre y para el esclavo.

HEMOFOBIA

Desde el siglo quince, y por mucho tiempo, España practicó las obligatorias probanzas de limpieza de sangre.

Eran limpios de sangre, por linaje heredado o comprado, los cristianos puros. Quien fuera judío, moro o hereje, o descendiente hasta la séptima generación de algún antepasado judío, moro o hereje, no podía desempeñar ningún empleo público civil, militar, ni eclesiástico.

Desde el siglo dieciséis en adelante, esta prohibición se extendió a quienes querían viajar a América. Según parece, fue por eso que Cervantes no pudo marcharse al Nuevo Mundo. Dos veces fue rechazado: Busque por acá en qué se le haga merced, sentenció la seca respuesta oficial.

Se sospechaba que algún glóbulo judío navegaba en las venas del papá de don Quijote. Las razas infames eran dadas a las letras.

EL FILÓSOFO DE LA LIBERTAD

Han pasado los siglos y sigue creciendo la influencia del filósofo inglés John Locke en el pensamiento universal.

No es para menos. Gracias a Locke, sabemos que Dios otorgó el mundo a sus legítimos propietarios, los *hombres industriosos y racionales*, y fue Locke quien dio fundamento filosófico a la libertad humana en todas sus variantes: la libertad de empresa, la libertad de comercio, la libertad de competencia, la libertad de contratación.

Y la libertad de inversión. Mientras escribía su “Ensayo sobre el entendimiento humano”, el filósofo contribuyó al entendimiento humano invirtiendo sus ahorros en la compra de un paquete de acciones de la Royal Africa Company.

Esta empresa, que pertenecía a la corona británica y a los *hombres industriosos y racionales*, se ocupaba de atrapar esclavos en África para venderlos en América. Según la Royal Africa Company, sus esfuerzos aseguraban un constante y suficiente suministro de negros a precios moderados.

PROHIBIDO SER NEGRO

Haití y la República Dominicana son dos países separados por un río que se llama Masacre.

Ya se llamaba así en 1937, pero el nombre resultó una profecía: a la orilla de ese río cayeron, asesinados a machete, miles de obreros haitianos que estaban trabajando, del lado dominicano, en el corte de caña de azúcar. El generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, cara de ratón, sombrero de Napoleón, dio la orden de exterminio de esos negros, para blanquear la raza y exorcizar su propia sangre impura.

Los diarios dominicanos no se enteraron de la novedad. Los diarios haitianos, tampoco. Al cabo de tres semanas de silencio, algo se publicó, unas pocas líneas, y Trujillo advirtió que no había que exagerar, que los muertos no eran más de dieciocho mil.

Después de mucho discutir, acabó pagando veintinueve dólares por muerto.

INSOLENCIA

En las Olimpiadas de 1936, el país natal de Hitler fue derrotado por la selección peruana de fútbol.

El árbitro, que anuló tres goles peruanos, hizo todo lo que pudo, y más, para evitar ese disgusto al Führer, pero Austria perdió 4 a 2.

Al día siguiente, las autoridades olímpicas y futboleras pusieron las cosas en su sitio. El partido fue anulado. No porque la derrota aria resultara inadmisibile ante una línea de ataque que por algo se llamaba el Rodillo Negro, sino porque, según las autoridades, el público había invadido la cancha antes del fin del partido.

Perú abandonó las Olimpiadas y el país de Hitler conquistó el segundo puesto en el torneo.

Italia, la Italia de Mussolini, ganó el primer puesto.

NEGRO ALADO

En esas Olimpiadas que Hitler había organizado para consagrar la superioridad de su raza, la estrella más brillante fue un negro, nieto de esclavos, nacido en Alabama. Hitler no tuvo más remedio que tragarse cuatro sapos: las cuatro medallas de oro que Owens conquistó en velocidad y salto largo.

El mundo entero celebró esas victorias de la democracia contra el racismo.

Cuando el campeón regresó a su país, no recibió ninguna felicitación del presidente, ni fue invitado a la Casa Blanca. Volvió a lo de siempre:

entró a los autobuses por la puerta de atrás,
comió en restaurantes para negros,
usó baños para negros,
se hospedó en hoteles para negros.

Durante años, se ganó la vida corriendo por dinero. Antes de que comenzaran los partidos de béisbol, el campeón olímpico entretenía al público corriendo contra caballos, perros, autos o motocicletas.

Después, cuando las piernas ya no eran lo que habían sido, Owens se convirtió en conferencista. Tuvo bastante éxito exaltando las virtudes de la Patria, la Religión y la Familia.

ESTRELLA NEGRA

El béisbol era cosa de blancos.

En la primavera de 1947, Jackie Robinson, también nieto de esclavos, violó esa ley no escrita, jugó en las Grandes Ligas y fue el mejor de los mejores.

Lo pagó caro. Sus errores costaban el doble, sus aciertos valían la mitad. Sus compañeros no le hablaban, el público lo invitaba a regresar a la jungla y su mujer y sus hijos recibían amenazas de muerte.

Él tragaba veneno.

Y al cabo de dos años, el Ku Klux Klan prohibió el partido que los Dodgers de Brooklyn, el quipo de Jackie, iba a disputar en Atlanta. Pero la prohibición no funcionó. Negros y blancos ovacionaron a Jackie Robinson, al entrar al campo de juego, y a la salida, una multitud lo persiguió.

Para abrazarlo, no para lincharlo.

SANGRE NEGRA

Era de cordero la sangre de las primeras transfusiones; y corría el rumor de que esa sangre hacía crecer lana en el cuerpo. En 1670, Europa prohibió las experiencias. Mucho tiempo después, hacia 1940, las investigaciones de Charles Drew aportaron técnicas nuevas para el procesamiento y almacenamiento del plasma. En mérito a sus hallazgos, que salvaron millones de vidas durante la segunda guerra mundial, Drew fue el primer director del Banco de Sangre de la Cruz Roja en los Estados Unidos. Ocho meses duró en el cargo.

En 1942, una orden militar prohibió que la sangre negra se mezclara con la sangre blanca en las transfusiones.

¿Sangre negra? ¿Sangre blanca? Esto es pura estupidez, dijo Drew, y se negó a discriminar la sangre.

Él entendía del asunto: era científico, y era negro.

Y entonces renunció, o fue renunciado.

LOS NADIE

<http://es.youtube.com/watch?v=R0Ku7QxYZpQ>

Alexis Valdés: EL NEGRO

<http://es.youtube.com/watch?v=Z-jkHyDrX1c&feature=related>

<http://es.youtube.com/watch?v=ynoAgk2z4IA>

M. Delgado, 2007. Capítulo: CONTRA LA TOLERANCIA.

LA DIVERSIDAD BIEN TEMPERADA. (Text adaptat)

(...) La posición intolerante es la que han mantenido siempre las ideologías explícitamente racistas, ya sean fieles al modelo clásico del racismo biológico, ya sea bajo las nuevas modalidades basadas en el uso excluyente del término *cultura*. La otra actitud –la “tolerante”– es la que han hecho suya las instituciones, los medios de comunicación y las mayorías sociales debidamente adiestradas en un lenguaje políticamente correcto. Esta postura, que alardea las virtudes de la comprensión y la apertura a un “otro” previamente alterizado, ha acabado colocándose en la base discursiva de la mayoría de movimientos y organizaciones antirracistas, cuando menos las afines y sostenidas desde las instituciones políticas. Se trata de una especie de ideología que se concreta en proclamaciones bienintencionadas contra una amenaza racista reducida a la actividad de los partidos o grupos a los que se acusa de xenófobos, pero que raras veces señala con el dedo los mecanismos sociales de comunicación vigentes. Este antirracismo bienpensante y sentimental se traduce en grandes galas mediáticas contra la xenofobia, proliferación de clubes de fans del multiculturalismo, etc... Pero el caso es que con esa actitud se repite también la lógica del racismo y lo peor es que la legitima y garantiza su eficacia.

La opinión pública percibe así el racismo como una patología localizada que puede y debe ser combatida. De la mano de esa simplificación, el ciudadano llega a concebir el “auge de la intolerancia” a la manera de una especie de *western*, en que unos malvados persiguen y maltratan a marginados a los que de por sí ya se suponía problemáticos. Es decir los inmigrantes, así como otros estigmatizados –vagabundos, travestidos, jóvenes de aspecto “sospechoso”...–, ven de este modo reforzada su reputación de conflictivos, puesto que, “por si fuera poco”, provocan la aparición de esos parásitos característicamente suyos que son los racistas. Además, puesto que se trata de un problema de orden público, se puede llegar a otra conclusión paradójica: “Contra el racismo: ¡más policía!”

Las fuerzas progresistas y muchos movimientos antirracistas alimentan sus lecciones de moral a base de reproducir ellos mismos los mecanismos que critican. Dicho de otro modo, al racista total se le aplica el mismo principio del que se le supone portador: ¿Qué dice el racista?: “Toda la culpa es del inmigrante”. ¿Qué dice el antirracista trivializado por los medios de comunicación o por los altavoces oficiales en la materia?: “Toda la culpa es del racista.” Conclusión: suprimámoslo –a uno o a otro– y el orden alterado quedará mágicamente restablecido. Hacer de la lucha antirracista una cruzada anti-neonazi supone no sólo escamotear el origen real de la segregación, la discriminación y la violencia contra seres humanos por causa de la identidad que reclaman o se les atribuye, sino que ejemplifica en qué consiste la estigmatización, ese mecanismo que le permite a la mayoría social o al Estado delimitar con claridad a una minoría como causante de determinados males que afectan a la sociedad y que se evitarían si dicha minoría fuera desactivada.

Este sería el razonamiento: Hay racismo, lo sabemos. Pero hay racismo no porque haya injusticia, explotación o pobreza...; hay racismo porque hay racistas. ¿Para qué perder el tiempo corrigiendo leyes injustas, profundizando en la democracia, limitando al

máximo los estragos del libre mercado de mano de obra? Centrémonos, simplemente, en localizar y perseguir al racista y el problema habrá encontrado su remedio.

En eso se ha convertido el falso antirracismo oficial: en un conjunto de recetas teóricas que les permite a los bienpensantes actuales dedicarse a dispensar lecciones de moral, sin riesgo ni compromiso reales.

El resultado de encuestas periódicas suscita la preocupación oficial sobre el aumento de opiniones que se tildan rápidamente como “racistas”. Insisten en esa misma convicción de que los inmigrantes son vistos como una fuente activa de inquietud. Al mismo tiempo, las tertulias de opinadores mediáticos o los programas televisivos con la participación de público y “expertos” tratan de responder a preguntas del tipo “¿somos racistas?”. Todo ello genera un medio ambiente ideológico que insiste en insinuar que todos somos potencialmente heterófobos como consecuencia de factores psicosociales inmanentes al ser humano; todos estamos de algún modo afectados por el virus de la xenofobia y todos podríamos desarrollarlo en cualquier momento. La cuestión entonces se plantea en términos de una predisposición humana intrínseca que sólo la educación y la obediencia a las instrucciones para la nueva corrección política podrían mantener a raya, si no corregir, siempre siguiendo el principio incuestionado de que el racismo es una cuestión de conductas, incluso de opiniones, pero no de estructuras. De ahí la confianza que se pone en una adecuada formación de las masas a través del aparato educativo o de los *mass media*, como profilaxis o rectificación de una tendencia natural a excluir a ciertos prójimos.

¿Qué es ser “tolerante” o “racista” en la actualidad? Tomemos las respuestas de algunos sectores de encuestados. Mientras los vecinos más pobres del Raval, los mismos que solían responder de forma políticamente incorrecta o “racista”, llevaban a sus hijos a los mismos colegios públicos del barrio a los que acudían los hijos de los inmigrantes, con los que acaban mezclándose, los pulcros profesionales que habían adquirido pisos nuevos o *lofts* en la zona, que jamás contestarían de forma “inadecuada” o “racista” sobre actitudes hacia los inmigrantes extranjeros, matriculaban a sus hijos en colegios privados o concertados o en escuelas públicas alejadas del barrio, donde podían quedar a salvo de los aspectos menos amables de la diversidad. Ellos son los “tolerantes” de nuestros días.

Ése es el núcleo duro del antirracismo tolerante: su fundamental hipocresía, su insistencia en proclamarse encarnación privilegiada de principios morales abstractos que ignora en la práctica. O, en otros términos, “¿quién sería más racista (atendiendo al significado real del término): el xenófobo recalcitrante o quien sustenta el desarrollo “espectacular” de su entorno confiriendo los trabajos más vejatorios a personal de otra raza? Es decir, aquel que expresa sin empacho su disgusto o quien, con un discurso biendiciente utiliza “impunemente” a magrebíes y peruanos para medrar?